

No hemos de poner comentario alguno a esta carta. Los nombres que figuran a su pie, tan conocidos, tan respetados en Madrid, los hacen necesarios. Ellos indican claramente que la gran idea está en marcha. Un gran artículo sobre el partido gubernamental.

De nuestro querido colega *El Radical*, de Almería, es el siguiente heroso artículo, que encierra profundas verdades:

«Es problema del día para el gran partido republicano. El homenaje a Melquíades Álvarez, más que un homenaje personal es un llamamiento. Es decir, no es un acto de adoración idólatra; es quizá que a todos se nos llama a la oración, se nos invita a adoptar una nueva posición en la lucha por las ideas republicanas.

Sin meternos ahora a hablar de la conveniencia de ese acto, ni a declarar nada que nos obligue respecto del mismo, no podemos ocultar nuestra simpatía.

De cuanto se ha dicho en *ESPAÑA LIBRE*, periódico que pudimos considerar oficial de este movimiento republicano, resultan estas dos consoladoras afirmaciones:

El llamado partido gubernamental ofrece como líneas generales de conducta estas dos grandes orientaciones: la implacable crítica de las inmoralidades del régimen a toda hora, sin contemplaciones, y la más absoluta adhesión a los socialistas.

Nosotros confesamos que esas dos conclusiones serían bastantes a satisfacer nuestras peculiares tendencias. Es más: riñendo culto a ellas mismas siempre, nos ha alegrado mucho que se hable de la implacable hostilidad a las inmoralidades del funcionamiento monárquico, señalándola como una característica. Porque con ser esto tanto como una confesión de no haberlo hecho hasta aquí, es también la revelación de un propósito de la emienda.

En efecto; pensamos nosotros, como piensa todo el republicanismo provinciano, que los republicanos han venido otorgando un silencio demasiado piadoso ante las flaquezas del régimen y de sus funcionarios. Y esto es tanto de lamentar cuanto que con la función crítica acerba, que tan justificada está siempre, por desgracia para los intereses materiales del país, se haría mejor que de ninguna otra manera la obra revolucionaria más seria y eficaz a que pueda aspirar un partido que quiere ser gubernamental.

De esa viveza en el ataque justificado contra el enemigo, de esa energía en la acusación, es de lo que está sediento el país republicano, que no comprende por qué en el Parlamento y en la Prensa no nos sentimos tan alarmados como las circunstancias requieren y la inmorality ambiente reclama.

Se llame como se llame, el partido republicano que dé señales de sus nativas virtudes, anatematizando con airados tonos los vicios constitucionales del régimen monárquico, y las flaquezas de sus funcionarios de todo orden, satisfarán una aspiración popular que hoy por hoy no se encuentra muy servida.

Si a esa ventaja se añade la seguridad de que el nuevo partido sumará sus naturales rebeldías y su espíritu de autocracia a las rebeldías y a la autocracia del proletariado socialista, las excelencias saltan a la vista de todo el mundo.

Esas dos conclusiones, esas dos orientaciones, esos dos propósitos, son una obligada consecuencia de la sinceridad y de la honradez republicana.

Laborar en secreto por el cambio de régimen, considerando que este cambio es absolutamente necesario para la salud de las costumbres públicas, y transigir en las ansiedades de los ministerios, en el Salón de conferencias y aun en la Cámara, con ciertas fórmulas, es una mala comedia que no puede enamorar a nadie. Al partido republicano en general y al de las alturas le está haciendo mucha falta un perpetuo gesto de enojo frente al régimen monárquico y frente a sus hombres. Los partidos monárquicos no han hecho ni hacen nada por merecer de nuestra parte ciertas consideraciones. La inmoralidad pública se desliza en ellos, no a pesar de los nobles deseos de sus directores, sino favorecida por el silencio encubridor de los mismos. Son mil los casos de patente delincuencia pública que está recibiendo el amparo y la protección de las clases directoras de la monarquía y de los procesos monárquicos. Si frente a esos casos de escándalo público se alzarán los Gobiernos monárquicos con energía para imponer los castigos merecidos, muy santo y muy bueno que con tales muestras de su virtud daba se conviniera en ciertas fórmulas. Pero cuando esto no resulta por parte alguna, transigir y callar vale tanto como ayudar al encubrimiento.

Burla burlando, con esa característica, bien pudiera ser el nuevo partido, el partido soñado por la gran masa republicana. Somos enemigos naturales del régimen monárquico. Si los hombres de este régimen no trataban a la élite social los respetos debidos, nada más natural y obligatorio que ser también adversarios decididos de esos hombres. Si la República es una aristocracia por algo, lo es sólo por el culto a la virtud y a la justicia.

No será la última vez que hablen de tan fecundo tema.»

Suscribidos con gusto ese puñado de verdades, que restallan violentamente sobre el estrepito ficticio de algunos defensores del «doble far niente», de capillitas vacías y de míseros pedestales.

Lo que hace falta es lucha, unión, organización, y a eso se va resuelta y decididamente. Como ha visto *El Diluvio*, de Barcelona, el partido republicano va a reorganizarse, va a «ser». En vano fomentarán obstáculos los monárquicos, que ven el peligro, que advierten las ventajas de la blanda desorganización presen-

te. La realidad ha de triunfar de todo, y bien lo prueba la expectación de toda España ante el gran acto próximo a efectuarse, y los calurosos comentarios favorables de la Prensa republicana de provincias, portavoz de los anhelos de nuestras muchedumbres.

La huelga de Inglaterra

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Londres, 6.—Desde ayer la situación ha empeorado considerablemente. Solamente en Londres se han cerrado diez y seis estaciones. El servicio de trenes del continente ha quedado reducido a la mitad y nadie sabe hasta qué punto puede quedar paralizada la vida del país.

En la Bolsa sigue la baja de los Consolidados y de las acciones de ferrocarriles. Las censuras son unánimes contra los patronos y los obreros intransigentes.

Uno de los jefes obreros más importantes del principado de Gales, ha manifestado lo siguiente:

«Hemos aprendido por experiencia que el antiguo método de huelgas parciales era un método vano. Hemos decidido hacer un llamamiento, no a los patronos, sino a la nación. La huelga actual es un llamamiento a la sociedad.

Si el Gobierno propone una solución honrosa, habrá paz para muchos años en la industria del carbón, pero si se intenta imponernos condiciones inaceptables, la irritación se agravará y se generalizará. La primera condición en la industria minera es asegurar a sus empleados un salario razonable. Esta no es la última proposición que se examinará. Si es imposible asegurar al mismo tiempo un salario mínimo razonable para los mineros y dividendos a los accionistas, suprimid los dividendos.

Si es imposible pagar al mismo tiempo un salario mínimo a los empleados y un canon a los propietarios del suelo, suprimid el canon. Pero, sin exagerar, es perfectamente posible conceder a los mineros lo que piden y pagar al mismo tiempo un dividendo razonable al capital.

El carbón empezará muy pronto a faltar. Los hoteles y restaurantes ven con terror disminuir sus reservas. En los hospitales, el carbón faltará dentro de pocos días. Solo el «London Express» publica ciento veinte toneladas semanalmente.

Uno de los más importantes comerciantes de carbón de esta, ha manifestado que no hay carbón más que para ocho días. Se empezarán a abrigar temores por el abastecimiento de víveres en Londres. El público hace provisiones de conservas y aun de harina.

Se han colado en las cámaras frigoríficas enormes cantidades de víveres y de carne de vaca.

Las sufragistas han renovado su manifestación del viernes. Han roto un gran número de lunas en los almacenes de las calles principales. Se han efectuado numerosos arrestos de mujeres. Una joven ha roto a martillazos siete ventanas de la Cámara de los Lores. Parece que las sufragistas se hallan atacadas de súbita locura. Han llegado hasta a amenazar a la esposa del presidente del Consejo con envenenar a ella y a sus hijos, si no conseguían convencer a su marido de la necesidad de acordar el voto a las mujeres. Otra sufragista ha arrojado una tea encendida en la oficina central de Correos.

Mientras tanto las detonaciones motivadas por la manifestación del viernes rompan todos los cristales de la cárcel, cantando a voz en grito durante dos horas «La Marsellesa» y pidiendo la libertad de la señora Pankhurst.

El estado de nerviosidad de esta ciudad es extraordinario. Los ingleses han perdido su habitual flem y el menor incidente produce profunda impresión. Empiezan a retirarse los caballos del interior de las minas, detalle que produce un pesimismo desconsolador.

En Sunderland, en una de las minas más profundas de toda Inglaterra, se ha presenciado un espectáculo emocionante. Ayer se subieron del fondo de la mina 500 caballos que hacían veinte años no veían la luz del sol. Los más viejos, cuyos ojos estaban ahogados, mostraban su espolío al percibir la luz del día. Los más jóvenes, al contrario, manifestaban una loca alegría.

Excuso decir que la huelga es el tema obligado de todas las conversaciones. Por todas partes no se oyen más que cálculos de las pérdidas colosales que la huelga negra está ocasionando en Inglaterra. *Billy.*

Italianos y turcos

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Los italianos practican un reconocimiento. — Un combate

Malta, 6.—Dícese que el día 3 salió de Trípoli una columna de 6.000 hombres para practicar un reconocimiento. Cuando se hallaba cerca de Ain Zara fue atacada bruscamente por el flanco derecho por fuertes núcleos de árabes y turcos decididos a oponerse a su avance. El combate duró desde las once de la mañana hasta las cinco de la tarde.

Los italianos consiguieron rechazar a sus adversarios y regresar a Ain Zara, llevándose sus cajas, nueve muertos y bastantes heridos.

Los árabes dejaron en el campo varios muertos y nueve heridos, que los italianos se llevaron prisioneros.

La huelga aumenta

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Santander, 6.—En la mina San Salvador continúan sin entrar los obreros al trabajo. A los que se hallaban ya en huelga se han sumado 700 compañeros más, contribuyendo a que tenga mayor importancia.

Se realizan activas gestiones para llegar a una solución. El gerente se ha negado en redondo a aceptar las bases propuestas por los huelguistas, contribuyendo esta actitud a dificultar una avenencia.

Mañana se tocará el cuerno para llamar al trabajo a los huelguistas, aunque se cree que no acudirán.

De ocurrir esto, el gerente de la mina procederá como estime conveniente.

El ministro de Marina dijo ayer que en la guerra ruso-japonesa los torpederos no habían causado lesión alguna a los acorazados.

Hasta en la Ribera de Curtidores podrán rectificar al ministro.

LA FRESCURA DEL BOTERO

3.992 pesetas en juergas

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Córdoba, 6.—Antonio Sánchez, conocido por «Botero», tuvo la debilidad de aceptar el encargo que un amigo le había hecho, y que consistía en el cobro de una letra por valor de 4.000 pesetas.

Realizada la operación, el «Botero» sintió otra debilidad: la de gastar alegremente en juergas las cuatro mil del «ala».

El confiado amigo, al observar que pasaban los días sin que apareciera el «Botero», temiendo que le hubiese ocurrido alguna «desgracia», puso en conocimiento de la Policía el encargo que a su amigo le había hecho y el tiempo que había transcurrido sin que le hubiese «echado la vista encima».

El agente de Policía Francisco Risco detuvo al «Botero» en una taberna situada en la calle de Moriscos. Asediado a preguntas por el agente, contó de «plano», manifestando que de las 4.000 pesetas sólo le quedaban ocho, pues la diferencia se la había gastado «buenamente» en disfrutar de la vida y sus encantos.

Y es lo que dirá ahora el «Botero»: «Ya, que me quiten lo «baile»».

¿SE ENTERA LLANOS?

Una queja justa

Sr. Director de ESPAÑA LIBRE.

Monsieur Barbin, profesor de francés, nos dirige la siguiente carta:

Madrid, 29 de febrero de 1912.

No sabiendo a quien dirigirme para obtener justicia, le pido el favor de publicar estos renglones, a pesar miso de ser extranjero.

En la noche anterior en el portal del 6 de la calle Luis Vázquez del Guernara, (antes Urosas), Luis Vázquez del Guernara, a quien yo conozco, me dijo: «Voy a ir a la oficina de la policía, a presentar una queja por robo de mi dinero».

Esta mañana mi ordenanza fue a la Comisaría para dar parte del robo. En ella le preguntaron que si tenía gran valor la placa y la respuesta negativa repitió que así quería hacer la denuncia, lo cual vale dinero y como dije mi ordenanza que él iba a dar parte del hecho por si fuese posible dar con el autor o autores de la fechoría, exclamaron: «Se cree usted que nosotros estamos en combinación con los ladrones?».

«Pues tiene gracia», como dicen ustedes los españoles. ¿Después qué va a hacer el pobre, que un objeto robado con fractura, no tenga gran valor, no tiene, hacer información? El que no esté la Policía en combinación con los ladrones ¿es una razón aceptable? No está mal. Tal vez alguno de los numerosos lectores de su periódico me indique el medio de recuperar mi propiedad, sin molestar al ladrón, que sería lastima.

Gracias mil anticipadas y le estrecho cordialmente la mano,

BARBIN.

De Vallecas

Al señor juez del Centro

Se nos ruega la publicación siguiente:

«Varios concejales republicanos de este pueblo, en sueldo que publicó *El País*, el día 10 de noviembre último, manifestaron que sostenían su propósito de reclamar ante la Comisión provincial la incapacidad, para el cargo de concejal, del ex secretario del Ayuntamiento por motivos que se expresaban en otro sueldo que le inculcaba como deudor de fondos municipales que había defraudado.

La Comisión, en sesión de 10 de diciembre último, confirmó el juicio que habían formado aquellos vecinos y concejales de Vallecas, declarando la incapacidad de aquel ex funcionario y el Juzgado de Instrucción de Alcalá de Henares, en causa que sigue contra el mismo, a instancias de la acción popular ha dictado auto de procesamiento, prisión preventiva que después reformó, concediendo libertad provisional bajo fianza.

En esta situación se querrela por la querrela, y los autores del sueldo, según nos dicen, están procesados por el Juzgado, están procesados por el Juzgado, están procesados por el Juzgado.

No podemos creerlo, no queremos creer que un hecho sea objeto de procesamiento y prisión preventiva por el Juzgado de Alcalá, y la sola referencia del hecho en un periódico, sin ánimo de causar injurias, sea objeto de procesamiento, después de ofrecer las pruebas de certeza de los hechos que se reputan injuriosos, por referirse a funcionario público.

Aunque somos escépticos, todavía tenemos alguna esperanza en la justicia ordinaria y no podemos creer que el digno juez del Centro incurra a sabiendas en errores de tal importancia.

Un autor con un crítico

Sr. Director de ESPAÑA LIBRE.

Muy distinguido señor mío: A la generosidad de usted me encuentro para contestar a una alusión que me ha dirigido D. Atanasio Anselmo González (Alejandro Miquis), director del teatro Español.

El señor González, después de haber elogiado mi modesta comedia «El Bolo» en *Diario Universal*, la censuró en *Mundo Gráfico*, pero ni estas censuras ni aquellos elogios los tomé en cuenta, pues no hay ya quien ignore que desde que Alejandro Miquis simultanea la crítica militante con la dirección de un teatro, sus juicios han perdido toda autoridad. Indolentemente aseguro que María Guerrero es muy mala actriz y que cualquier racionista de su compañía es Zaconiti; nadie le hace caso. Ni el abombar ni el aplauso del señor González tienen fuerza alguna.

Pero el señor González, asegura ahora que mi comedia «El Bolo» no la reñiré el público, y esto sí me conviene rectificar, porque no es verdad. A los espectadores de mi obra solo debo eterna gratitud, como a los jurados que antes la premiaron y que fueron Villegas, Linares Rivas, Zozaya, Martínez Sierra y Manuel Bueno; entre otros, autorizada opinión y la desautorizada del señor González, hay un abismo.

Mil gracias, señor director y vea si en algo puedo serle útil.

Le saluda con toda consideración,

MARIANO DE MAZAS

El acorazado más rápido del mundo

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Londres, 6.—Se ha concedido a la casa de Glasgow Brown Limited la construcción de un nuevo acorazado, que será el más rápido del mundo.

Las máquinas tendrán una fuerza de 87.000 caballos, que harán desarrollar al barco una velocidad de 30 nudos por hora.

Tendrá 700 pies de eslora y 50 de manga, y será el acorazado más poderoso del mundo.

Tendrá más velocidad que los más rápidos trasatlánticos de las principales Compañías. — *Billy.*

DEL MERO

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Un reconocimiento. — Un combate. — Ha llegado Regnault. — El Mokri vendrá. — Las indemnizaciones

Tánger, 6.—Dice un radiograma de Casablanca que las columnas de Brulard y Taupin practicaron un reconocimiento en diez kilómetros a la redonda del campo donde se libró el último combate, sin encontrar al enemigo.

Organizó el convoy de heridos que, convenientemente escoltados, fueron conducidos al campamento del 2000 el Arba.

A las doce llegó anoche el señor Regnault, y esta mañana ha desembarcado. Fue recibido en el muelle por las autoridades moras y elemento oficial de la colonia francesa, que le tributó los honores reglamentarios.

Esta tarde o mañana llegará El Mokri, que ha de acompañar a Fez al señor Regnault.

El Mokri trae 35 millones para pagar las indemnizaciones a los particulares, que fueron últimamente aprobadas. Con esta operación queda liquidada la situación financiera del imperio, y el Tesoro sin otros acreedores que los poseedores de la Deuda pública.

Pérez Caballero habla con Poincaré. — Una nota que no dice casi nada

París, 6.—Ayer por la tarde conferenciaron el señor Pérez Caballero, embajador español, y el jefe del Gobierno señor Poincaré, en el despacho del ministro de Estado.

Una nota oficiosa facilitada a la Prensa dice que en el Consejo de ministros celebrado en el Elíseo, bajo la presidencia del señor Fallières, el jefe del Gobierno ha dado a conocer el estado en que se encuentran las negociaciones franco-españolas relativas a Marruecos.

La nota no añade una palabra más.

LA OBRA DE LA MONARQUÍA

España se despuebla

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

De una estadística referente a la emigración habida por los puertos de Galicia durante 1911:

Embarcados en la Coruña para la Argentina, 18.007; en Vigo, 27.301, y en Villagarcía, 4.083; total, 50.201. Embarcados en la Coruña para Cuba y Méjico, 13.086, y en Vigo, 2.472; total, 15.558. Embarcados en la Coruña para otros destinos, 1.445, y en Vigo, 7.627; total, 9.073. Que forman un conjunto de 32.539 por la Coruña, 38.400 por Vigo y 4.933 por Villagarcía. Total general, 75.922.

Comparadas estas cifras con las de 1910, encontramos que el puerto de la Coruña ha bajado en 425 emigrantes, mientras que Vigo aumentó 911 y el de Villagarcía 308. En resumen, una diferencia a favor de 1911 de 794 emigrantes.

La emigración a la América por los puertos gallegos en los últimos cuatro años arroja las siguientes cifras: en 1908, 82.189; en 1909, 53.376; en 1910, 75.128, y en 1911, 75.922.

No parece oportuno publicar estos datos como corolario de la franquicia oficial, puesta al desnudo en turno sus autores, los dos partidos del turno.

LA GUERRA DEL RIF

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Melilla, 6.—Hubo ayer confidencias según las cuales asegurase que en Tánit habrían pasado la noche anterior unos 300 jarqueños.

Como la versión se hacía consistente, ordenó el general Aldave que practicasen las tropas un reconocimiento.

De Ishafen salió el general Carrasco con un batallón de San Fernando, una batería y un escuadrón, y ascendió con sus fuerzas por Trebia de Yadumen.

Fuerzas de Ciudad Rodrigo, Tarifa y Talavera, dos baterías y un escuadrón, al mando de Jaramillo, marcharon por Ulad Yamen, para dar vista al valle de Mayín, al Este de Tánit.

El general Ramos organizó dos columnas: una, mandada por Llopis, con el regimiento de Mallorca, la batería y una sección de Caballería, y otra, a las órdenes de Aníbal, con un batallón del Serrall, una batería y un escuadrón.

Las dos últimas fueron por Medua y Chares y establecieron contacto con las fuerzas del general Carrasco.

El general López Herrero, con un escuadrón y una batería, avanzó por las lomas de Sidi Mesand, para acudir momentáneamente al punto donde hubiera sido necesaria su cooperación.

Dirigió la marcha de las columnas el general Ramos; todas las tropas hicieron largo recorrido y sin encontrar al enemigo por parte alguna regresaron sin novedad a los puntos donde habían salido.

El cañonero «Laya» marchó a Yacanam, para vigilar la desembocadura del Keri.

El crucero «Cataluña» ha zarpado para Cartagena, donde se incorporará a las divisiones de la escuadra. El parque aerostático ha acampado en Nador hasta nuevo orden.

Toros en Tolosa

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Tolosa, 6.—Los organizadores de la corrida que se celebrará en esta el 24 del corriente habían rogado a un amigo de Vedrines que preguntara al célebre aviador si consentiría presidir la corrida con motivo de las fiestas de los estudiantes.

Vedrines ha aceptado con entusiasmo. La fiesta, para la que están contratados Ricardo Torres y Lagatijillo Chico, tendrá, pues, este singular aliciente.

Los presos de Barcelona

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Para el señor Canalejas. Señor Canalejas: Soy de Castilla la Vieja, y en mi país, cuando algunas personas se hallan en la situación en que nos encontramos los trece individuos que AUN continuamos presos por los sucesos no sucedidos en septiembre, y por educación o por temor a que se les forme otro proceso, hablan cortés y comedidamente, se expresan del siguiente modo:

«Ni el juez especial, que, en contra de lo que de un modo claro, concreto y terminante prescribe la ley de 1873, hoy vigente, no ha dispuesto que seamos instalados en el departamento de políticos, ni el fiscal de esta Audiencia, ni el gobernador civil, ni el fiscal del Tribunal Supremo, que tenemos entendido ha intervenido también en nuestro proceso, por las razones que aquí podrían exponerse en cuatro docenas de resultandos y otras tantas de considerandos, y que por creerlos perfectamente inútiles los suprimimos; ninguno de aquellos señores, repetimos, han de decretar nuestra libertad sin previa consulta y consentimiento de usted.

El abogado Sr. Barriobero ha demostrado públicamente, con la ley en la mano, que siendo cuatro meses el máximo de la pena que, si prosperase lo improvable, podría en su día imponérsenos, y llevando cerca de seis sufriendos de prisión preventiva, pídese concedérsenos la libertad provisional.

El juzgado acaba, hoy 1.º de marzo, de contestar a la petición de la libertad formulada por dicho abogado en nombre de nueve de nosotros, que «No ha lugar».

«Se puede saber qué es esto? Usted tendrá sus razones para proceder del modo que lo hace, razones que serán tales para usted, pero que no se compaginan, según los abogados, con lo que las leyes vigentes disponen.

En este estado, y teniendo presente aquel refrán que dice que «Contraria fuerza no hay resistencia», necesariamente habremos de continuar en la celda, en la celda común, hasta que usted quiera, puesto que su voluntad es, hoy por hoy, la única y suprema ley; pero permítame que le diga un pequeño favor (quizá a mí me parezca pequeño y es muy grande), que consiste en que, por modo directo o indirecto, haga usted llegar a nuestro conocimiento si esta nuestra situación, verdaderamente excepcional, ha o no de prolongarse mucho tiempo.

Por supuesto que no pedimos palabras o promesas como las que se refieren a la libertad de Pabisa y Sagrista; no; si han de ser como estas, vale más que no las pronuncie; esto, en lugar de un favor, sería un perjuicio y perjuicios, ya llevamos sufridos bastantes.

Nosotros, anarquistas, si no todos, la mayoría, y, como tales, contrarios a todas las leyes escritas, en este caso especial nos conveniría y nos bastaría que se cumpliera la que con nosotros puede rezar, pero si esto no se cumple y hemos de continuar en celda para que la Historia tenga un dato más, lo que deseamos es que, si hemos de salir pronto, se nos diga «saldrán pronto» (pronto quiere decir unos días), y si hemos de tardar se nos diga «tardarán» (esto significará unos meses).

Puede ser que se nos diga lo uno o lo otro, y que se cumpla lo que se nos diga?

Si usted supiera, Sr. Canalejas, cuántas tazas de tía hay que tomar para emplear este lenguaje cuando se llevan seis meses en una celda por las razones que nosotros estamos!

Como en otra ocasión escribimos a usted otro amigo y yo, particular y muy cortésmente, y no me dignó usted ni contestarnos, no me atrevo ahora a darle las gracias por anticipado, pero como esta carta tiene varios objetos, cualquiera que sea el proceder de usted, uno de ellos se habrá cumplido. — *Francisco Cardenal.*

Barcelona, 2 marzo 1912.

Los Estados Unidos y Méjico

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Nueva York, 5.—El embajador de los Estados Unidos en Méjico ha sido autorizado oficialmente para sugerir a los dueños de sus compañías que se hallen en localidades lejanas y amenazadas de aquel país, de confiar sus bienes, dentro de lo posible, a la guardia de los consulados y de las autoridades y a través la frontera a las grandes poblaciones.

Se confirma que debe atribuirse esta medida al deseo que siente el Gobierno federal de evitar incidentes que pudieran hacer inevitable la intervención de los Estados Unidos. Tal intervención causaría, en efecto, un movimiento antixtranjero en el centro y sur de Méjico.

Comunican de la capital de Méjico que los representantes de varios países, y en especial el de Francia, han recibido instrucciones ordenándoles tomen todas las precauciones necesarias para evitar cualquier incidente entre sus compatriotas y los rebeldes, en las regiones donde la inseguridad es notoria. — *Richard.*

Dirección telegráfica y telefónica

ESLIBRE

EL CONFLICTO SE AGRAVA

FOR TELEGRAMA
(De nuestro correspondiente)

Pánico en los exportadores

Castellón, 6.—Desgraciadamente, se confirman las sospechas de que repercuta aquí el conflicto de la huelga inglesa de mineros. La noticia ha causado gran sensación entre cuantos obreros viven sólo del trabajo de exportación de naranja.

Los propietarios de huertos y los exportadores del mismo fruto han experimentado gran pánico al conocer la noticia; pues con el conflicto experimentalmente grandes pérdidas.

En la Agrupación de Embarcadores se ha recibido el siguiente telegrama: «Huelga agravándose. No hay perspectiva inmediata arreglo. Suspended toda clase de embarques para Inglaterra».

El texto de este telegrama ha causado gran sensación por la extraordinaria gravedad que entraña, pues el paro en la exportación se impone y esto constituye la total ruina de propietarios y trabajadores.

La

VICTORIA. 2. ENTRESUELO

piernas, rozó con sus narices la abertura que ha quedado entre el suelo y las tablas, como si hubiese querido respirar el aire exterior; después, cada vez más azorado, redobló los relinchos, manoteando la fuerza.

—El *Profeta* se aproximó á la jaula de la *Muerte* en el momento en que iba á dar su brinco. El pesado cejejo que sujetaba la reja, empujado por la pica del mador de hieras, salió de su cerradura y se corrió... En un segundo el *Profeta* subió la mitad de la escalera que conducía á su desván...

Los rugidos del tigre y del león, unidos á los rechos de *Jovial*, resonaron entonces en toda la posada. La pantera se precipitó de nuevo sobre la reja á un encarnizamiento tan furioso, que cediendo á ella, fué á parar la fiera, de un salto, en medio del portal.

La luz del farol reflejaba sobre el ébano lustroso su piel, sembrado de lunares de un negro mate... En instante permaneció sin movimiento, recogida sobre sus miembros rechonchos, la cabeza estridida sobre el suelo, como calculando la extensión del brinco que debía dar para llegar al caballo; en seguida se lanzó ascalemente sobre él.

Al verla salir de su jaula, *Jovial* se precipitó violentamente hacia la puerta, que se abría de fuera dentro... Cargó allí con todas sus fuerzas como si quiera querido romperla, y en el momento de brincar á la *Muerte*, se paró de manos; pero ésta, rápida como el rayo, se suspendió de su cuello, hundiéndolo al mismo tiempo las uñas agudas de sus manos en su pecho.

La vena yugular del caballo se abrió; chorros de gérmenes salieron bajo el diente de la pantera Java, que sosteniéndose entonces sobre sus patas, rechazó vigorosamente á su víctima contra la puerta y con sus garras destructoras le abrió el tjar... El cuerpo del caballo estaba viva y palpitante; los rechos, ahogados, eran cada vez más espantosos... De repente resonaron estas palabras:

—*Jovial*, ánimo... Aquí estoy... Animo.

Era la voz de Dagoberto, que se deshacía en tentativas desesperadas para forzar la puerta, detrás de la cual pasaba esta lucha sangrienta.

—*Jovial*—repitió el soldado—, aquí estoy... Ven á socorrerme...

Este acento amigo y bien conocido, el pobre animal, ya casi en su fin, al cilito de donde venía, se precipitó con un relincho á las fuerzas de la pantera, cayendo sobre el tjar... Al ver el cuello, apoyados contra él, se abalanzaron.

Entonces todo se acabó. La pantera se acurruco sobre sus manos y patas á las fuerzas, y le hundió en el pecho.

—¡Socorro... socorro!—gritó Dagoberto, forzando inútilmente la puerta.

En seguida exclamó co-

—¡No hay armas!...

—¡Estaos quieto—gritó *Jovial*— y se presentó en la v

al patio.

—Ni intentéis entrar, Dagoberto—gritó la pantera—, está furiosa.

—¿Y mi caballo?... ¡Dagoberto, con voz penetrante—

—Se ha salido de la jaula, está en el soportal, en la reja, la pantera, ha roto su cuello... Sois responsable de su muerte...añadió el domador, amenazador—, porque voy á mataros por hacer entrar á mi caballo...

—Pero, mi caballo... ¡Dagoberto, con tono de desesperación—

El *Profeta* desapareció al instante.

Los rugidos de los animales, despertaron á toda la casa. Los señores, al oír esto, se precipitaron las ventanillas, y corrieron al patio. Dagoberto y se informó de lo que había pasado.

—Aquí está mi caballo... está malvado-se ha escapado—gritó el soldado, continuando en la puerta.

—A estas palabras, los señores, todos con aquellos espantados rostros, salieron al patio, y corrieron á avisar al Ayuntamiento.

Bolsa del trabajo

Señora con buenas referencias serviría a señora sola o a señor solo. Razón: Griz Verde, 18, portería.

Joven 20 años se ofrece de ayudante mecánico de aviador para dentro o fuera de Madrid o extranjero. Señas: Mesonero Romanos, número 32, principal.

Señora enferma, con hijos. Solicita una limosna. Calle de Alvarado, 9, tercero derecha. (Cuatro Caminos).

Procuradores en blanco y señas, precios módicos. Alfonso Martínez, Leganitos, número 18.

Juve. Aficionado fotógrafo para obtener instantáneas que han de publicarse en revista profesional. Diríjase a lista de Correos, tarjeta postal, núm. 717.899. Madrid.

Je desiré changer carte postale en français avec jeune fille française écrire lettres postales. Tarjeta restante. J. M. Arenado.

Vida joven desea casa para acompañar señoras, niños y niñas. Se ofrece como mostrador, iría fuera de Madrid. Razón: Jacometrazo, 44, portería.

Sañorita española sabiendo Shastan y francés, desea cambiar lección de español por francés con señorita francesa que sepa algo de español. Escribid con referencias a P. S. de la Cruz, cédula 5.513, Madrid.

Dos oficiales fundidores de hierro, de 26 y 27 años, desean trabajo, de preferencia en el hijo. En el examen, se fijará el jornal. Diríjiese: Madrid, Santiago el Verde, 9, 2.º, núm. 3.

Planista de modestas pretensiones se necesita: es un preferido profesor de primera enseñanza. Informará en la Escuela-Sanatorio para la educación de niños mentalmente deficientes. Maudes, 11.

de las piernas, rozó con sus narices la abertura que había quedado entre el suelo y las tablas, como si hubiera querido respirar el aire exterior; después, cada vez más azorado, redobló los relinchos, manoteando con fuerza.

El *Profeta* se aproximó a la jaula de la *Muerte* en el momento en que iba a dar su brinco. El pesado cerrojo que sujetaba la reja, empujado por la pica del domador de fieras, salió de su cerradura y se corrió... y en un segundo el *Profeta* subió la mitad de la escalera que conducía a su desván...

Los rugidos del tigre y del león, unidos a los relinchos de *Jovial*, resonaron entonces en toda la posada. La pantera se precipitó de nuevo sobre la reja como un encarnizamiento tan furioso, que cediendo aquella, fué a parar la fiera, de un salto, en medio del soportal.

La luz del farol reflejaba sobre el ébano lustroso de su piel, sembrada de lunares de un negro mate... Un instante permaneció sin movimiento, recogida sobre sus miembros rechonchos; la cabeza estrada sobre el suelo, como calculando la extensión del brinco que podía dar para llegar al caballo; en seguida se lanzó bruscamente sobre él.

Al ver salir de su jaula, *Jovial* se precipitó violentamente hacia la puerta, que se abrió de fuerza adentro... Cargó allí con todas sus fuerzas como si hubiera querido romperla, y en el momento de brincar la *Muerte*, se paró de manos; pero ésta, rápida como el rayo, se suspendió de su cuello, hundiéndole al mismo tiempo las uñas agudas de sus manos en el pecho.

La vena yugular del caballo se abrió; chorros de sangre bermeja saltaron bajo el diente de la pantera de jua, que sosteniéndose entonces sobre sus patas, estrechó vigorosamente a su víctima contra la puerta, y con sus garras destructoras le abrió el ijar... La carne del caballo estaba viva y palpitante; sus relinchos, ahogados, eran cada vez más espantosos...

De repente resonaron estas palabras:

—*Jovial*, ánimo... Aquí estoy!.. Animo.

Era la voz de Dagoberto, que se deshacía en tentativas desesperadas para forzar la puerta, detrás de la cual pasaba esta lucha sangrienta.

—*Jovial*—repitió el soldado—, aquí estoy... Ven-go a socorrerte...

A este acento amigo y bien conocido, el pobre animal, ya casi en su fin, intentó volver la cabeza hacia el sitio de donde venía la voz de su amo; le respondió con un relincho lastimero, y cediendo a los esfuerzos de la pantera, cayó primero sobre las rodillas y después sobre el ijar... de suerte que su espinazo y el cuello, apoyados contra la puerta, la impedían abrirse.

Entonces todo se acabó.

La pantera se acurrucó sobre el caballo, lo sujetó con sus manos y patas a pesar de algunas coces sin fuerzas, y le hundió en su ijar el hocico ensangrentado.

—¡Socorro!.. socorro!; ¡A mi caballo!—gritaba Dagoberto, forzando inútilmente la cerradura.

En seguida exclamó con rabia:

—¡No hay armas!... ¡No hay armas!

—¡Estos quieto—gritó el domador de fieras.

Y se presentó en la ventana del desván que caía al patio.

—¡Ni intentéis entrar, os costará la vida... Mi pantera está furiosa.

—¿Y mi caballo?... ¡Mi caballo!—exclamó Dagoberto, con voz penetrante.

Se ha salido de la cuadrá durante la noche, ha entrado en el soportal, empujando la puerta; al verle la pantera, ha roto su jaula y se ha lanzado sobre él... Sois responsable de las desgracias que puedan suceder—añadió el domador de fieras, con aire amenazador—, porque voy a correr los mayores peligros para hacer entrar a la *Muerte* en su jaula.

—Pero, mi caballo... ¡Salvad a mi caballo!—exclamó Dagoberto, con tono suplicante y desesperado.

El *Profeta* desapareció de su ventana.

Los rugidos de los animales, los gritos de Dagoberto, despertaron a toda la gente de la posada del Halcón blanco. Aquí y allí se abrían é luminaban precipitadamente las ventanas. Pronto, los mozos del mesón corrieron al patio, con internas; rodearon a Dagoberto y se informaron de lo que acababa de pasar.

—Aquí está mi caballo... y uno de los animales de este malvado se ha escapado de su jaula—exclamó el soldado, continuando en su tarea de querer derribar la puerta.

A estas palabras, la gente de la posada, ya asustada con aquellos espantosos rugidos, se pusieron en salvo y corrieron a avisar al posadero.

Conclébase fácilmente cuáles serían las angustias del soldado, esperando que se abriese la puerta del soportal.

Pálido, jadeante, escuchaba aplicando el oído a la cerradura.

Poco a poco cesaron los rugidos, y ya no oyó sino un gruñido sordo, y la voz áspera y breve del *Profeta*, que decía:

—¡Muerte... aquí... Muerte!

Como la noche era profundamente obscura, Dagoberto no vió a Goliat gateando con precaución por el tejado y entrar por la ventana del desván.

Pronto se abrió otra vez la puerta del patio; el dueño de la posada se presentó seguido de muchos hombres; armado de una carabina, se adelantaba con precaución. Los que le acompañaban llevaban horquillas y palos.

—¿Qué es eso?... ¿Qué pasa aquí?—dijo, aproximándose a Dagoberto—, ¿qué alboroto es este, en mi posada!... ¡El diablo los domadores de fieras y los toreros!... No saben atar el ronzal de un caballo al pesebre... Si vuestra bestia está herida, tanto peor para vos; otra vez tendréis más cuidado.

En lugar de responder a estas convenciones, el soldado, que continuaba escuchando dentro del soportal, hizo una señal con la mano para reclamar el silencio.

De repente se oyó un rugido feroz, seguido de un gran grito del *Profeta*, y casi al mismo tiempo, la pantera aulló de una manera lastimosa.

—Vos sois, sin duda, la causa de una desgracia—dijo al soldado el mesonero, asustado—, ¿Habéis oído ese grito? Morok está tal vez peligrosamente herido.

Dagoberto iba a contestar al posadero, cuando se abrió la puerta; presentóse Goliat en el umbral y dijo:

—Ya se puede entrar; no hay peligro.

El interior de la leonera presentaba un espectáculo siniestro.

El *Profeta*, pálido, pudiendo apenas disimular su emoción bajo su calma aparente, estaba arrodillado a algunos pasos de la jaula de la pantera, en actitud recogida. Por el movimiento de sus labios se conocía que estaba orando.

Al ver al mesonero y demás personas que le acompañaban, Morok se levantó, diciendo con voz solemne:

—Gracias, Dios mío... pues he podido vencer vez por la fuerza que me habéis dado.

Cruzando entonces sus brazos, la frente erguida, la mirada imperiosa, afectó gozar del triunfo que baba de obtener sobre la *Muerte*, la cual, echada su jaula, lanzaba todavía aullidos lastimeros.

Los espectadores de esta escena, ignorando que capote de pieles del domador de fieras ocultaba una armadura completa, y atribuyendo a miedo los gritos de la pantera, quedaron admirados y estupefactos por la intrepidez y el poder casi sobrenatural del hombre.

Algunos pasos detrás de él se hallaba Goliat, pie, apoyado en la pica de fresno...

En fin, no lejos de la jaula, en medio de un mar de sangre, yacía el cadáver de *Jovial*.

Al ver estos restos sangrientos... destrozados, el guberto quedó inmóvil, y su tosco semblante tomó una expresión de dolor profundo...

En seguida, bajándose al suelo, levantó la cabeza, y viendo tiempos, vidriosos y medio cerraos aquellos ojos poco ha tan inteligentes y tan alegres cuando se volvían a su querido amo, el soldado pudo contener una exclamación sensible.

Dagoberto olvidaba en su cólera las consecuencias deplorables de este accidente, tan fatal a los intereses de las dos niñas, que no podían ya continuar su camino; sólo pensaba en la muerte horrible de aquel pobre caballo, su antiguo compañero de fatigas y guerra, y el animal, dos veces herido como él, que hacía tantos años no había abandonado...

Esta emoción punzante se traslucía de un modo tan cruel y tan sensible en el rostro del soldado, el dueño de la posada y cuantos allí se hallaban presentes, sintiéndose un instante apiadados, viendo aquel anciano, arrodillado delante de un caballo muerto.

Pero cuando Dagoberto pensó que *Jovial* había abandonado también su compañero de destierro; que la madre de las herifinas había en otro tiempo comprendido como sus hijas, un penoso viaje en este desgraciado animal; las funestas consecuencias de la pérdida acabada de sufrir se presentaron de pronto a la mente del soldado, y entonces, succediendo el furor al ternecimiento, levantóse con los ojos ferozes, epipeantes, y se precipitó sobre el cadáver de *Jovial*, como le apretó la garganta y con la otra le dió n